

Línea temática: Académicos y Gestores: su reconfiguración al interior de la organización universitaria en el marco de los cambios mundiales

Ponencia: “La construcción de una identidad, procesos de resignificación”

Autora: Hilde Eliazer Aquino López

Universidad de Guadalajara

Secretaría de Educación Jalisco

País México

hildeeliazar2003@yahoo.com.mx

Palabras clave: identidad, formación, reinserción laboral

Resumen: El término de los estudios de posgrado con frecuencia conlleva para los egresados una serie de reposicionamientos tanto de índole laboral como familiar, en este proceso se renegocia la propia identidad en relación con los diferentes contextos con los que se interrelaciona.

La identidad se asume como una compleja configuración en constante resignificación, a partir del encuentro con los “otros” significativos, sean otros sujetos, otras instituciones. Siguiendo a Gleiser (1997) y Vargues (1999) la identidad se encuentra en un constante secuencia de construcción, deconstrucción, reconstrucción, en un proceso autoreflexivo y de identificación, una acción sobre el mundo social y el mundo de vida.

Se realizó una indagación con los egresados de la generación 2002-2005 de un programa de Doctorado, para conocer si se había logrado conformar una identidad común a partir de su formación en el posgrado. Se reconstruyeron los itinerarios familiar, escolar y laboral ya que es a partir del devenir e interactuar con otros que van a resignificar su identidad los egresados. Cada espacio o dimensión en que se encuentren va a condicionar los “roles” colaterales que presente una misma persona y todas y cada una de ellas forman parte de su identidad.

Se tomaron dos dimensiones de análisis de las identidades, el eje relacional en el que ubica las dimensiones “espaciales” de las relaciones sociales, en este eje recupera la pauta de las instituciones sociales como fuentes de socialización de formas simbólicas y significados que apuntan a definir la identidad del sujeto. Un segundo eje que nombra eje biográfico conformado por las dimensiones temporales (Dubar, 1991). A partir de una encuesta se realizó un análisis que tomaba en cuenta tanto las dimensiones social y simbólica, quedó pendiente de indagar desde la dimensión intersubjetiva. Con base en la reconstrucción de los itinerarios familiar, escolar y laboral se presentan los procesos identitarios y su repercusión en su reinserción laboral.

Introducción

El término de los estudios de posgrado con frecuencia conlleva para los egresados una serie de reposicionamientos tanto de índole laboral como familiar, en este proceso se renegocia la propia identidad en relación con los diferentes contextos con los que se interrelaciona.

La identidad se asume como una compleja configuración en constante resignificación, a partir del encuentro con los “otros” significativos, sean otros sujetos, otras instituciones. Siguiendo a Gleiser (1997) y Vargues (1999) la identidad se encuentra en una constante secuencia de construcción, deconstrucción, reconstrucción, en un proceso autoreflexivo y de identificación, una acción sobre el mundo social y el mundo de vida.

Por ello la identidad se define como la acción constructiva que el individuo realiza interiorizando elementos simbólicos externos (dados por el mundo social –estructuras sociales- y los “otros” individuos) incorporándolos a sus propias subjetividades para después transmitirlos al mundo exterior dentro de un universo simbólico y momento determinado.

Implica la interacción entre los mundos: social, simbólico e intersubjetivo. El mundo social que provee de un marco referente que regula las acciones en las diferentes estructuras normativas, por medio de las que se establecen relaciones de poder y dominación, lo que implica conformación de grupos y/o colectividades.

El mundo simbólico, presenta un cuerpo de tradición que integra un gran número de definiciones de la realidad y presenta el orden institucional del individuo como realidad simbólica (Berger y Luckmann, 1983).

Mientras que el mundo intersubjetivo es el espacio donde se dan las interpretaciones que el individuo realiza en el mundo social en el que se desarrolla y que comparte con otros sujetos (Berger y Luckmann, 1983).

Se realizó una indagación con los egresados de la generación 2002-2005 del CUCSH, para conocer si se había logrado conformar una identidad común a partir de su formación en el posgrado. Se reconstruyeron los itinerarios familiar, escolar y laboral ya que es a partir del devenir e interactuar con otros que van a resignificar su identidad los egresados. Cada espacio o dimensión en que se encuentren va a condicionar los “roles” colaterales que presente una misma persona y todas y cada una de ellas forman parte de su identidad.

Se tomaron dos dimensiones de análisis de las identidades, el eje relacional en el que ubica las dimensiones “espaciales” de las relaciones sociales, en este eje recupera la pauta de las instituciones sociales como fuentes de socialización de formas simbólicas y significados que apuntan a definir la identidad del sujeto. Un segundo eje que nombra eje biográfico conformado por las dimensiones temporales (Dubar, 1991). A partir de una encuesta se realizó un análisis que tomaba en cuenta tanto las dimensiones social y simbólica, quedó pendiente de indagar desde la dimensión intersubjetiva.

La identidad en su dimensión intersubjetiva implica un diálogo permanente entre creencias, deseos, emociones, valoraciones-estéticas, morales y/o cognitivas, estados de ánimo y biografía y el mundo que rodea, conformándose en un devenir constante de construcción y reconstrucción (Garabito, s.f.).

Para que el significado subjetivo de la propia identidad pueda armonizarse con el significado atribuido por la sociedad, requiere ser ubicado en el marco del universo simbólico (Gleizer, 1997) Todo ello regulado por un marco normativo (mundo social).

Se hace imprescindible reconocer la diversidad de las trayectorias tanto familiar, como escolar y laboral de los miembros de la generación 2002, ya que esta diversidad es precisamente la que aporta la riqueza al grupo conformado como cohorte del Posgrado. Muestra los elementos diacríticos de la identidad, aquello que los hace únicos.

Esta heterogeneidad llevó a constituirse un grupo con características singulares, una configuración compleja y dinámica entre “diferentes”, una mezcla entre desiguales, que por lo tanto tendrían que recorrer distancias diferentes para llegar a la misma meta: formarse como Doctores en Educación.

Se pudo constatar a partir del marco simbólico y normativo que los egresados de la generación 2002-2005 han construido una identidad colectiva congruente con el perfil de egreso y los objetivos del Posgrado, el cual es objetivado por los miembros de este grupo (sean o no conscientes) en sus respuestas y en las actividades realizadas a partir de su egreso.

Las trayectorias laborales de los egresados vienen a mostrar una reducción en cuanto a los territorios en los que se desempeñan, una focalización del espacio laboral, a la vez que una ampliación de territorios académicos por medio de la participación en redes y asociaciones de investigación.

La identidad construida en el Posgrado les ha resultado altamente efectiva a los egresados de la generación 2002, para su incorporación y valoración laboral como investigadores de alto nivel, por medio de distinciones y nombramientos. Se puede inferir que esta significación continúa transformándose en la interacción con el actual marco referencial (el trabajo, los nuevos estudios, el grupo de pares). Por lo que surgían los cuestionamientos ¿cómo se asumen ellos mismos? ¿Qué negociaciones o enfrentamientos han tenido que realizar internamente? ¿Qué papel tuvieron los docentes para construir esta representación? ¿Cuál fue el aporte del grupo de pares?

Estrategia metodológica

Se realizó por medio de una entrevista semidirigida referida a los tres ejes dimensionales: familiar, escolar y laboral, se focalizó a identificar el aspecto subjetivo de la identidad de los egresados de la generación 2002-2005 en relación a su paso por el posgrado.

La entrevista es un instrumento de documentación histórica que coadyuva a confrontar el pasado de un individuo con la reconstrucción verbal que él hace en el presente (Loeza, 2007, p. 115), ya que las identidades no son inamovibles, sino que se resignifican, posibilita dar cuenta de estas dinámicas.

Se desarrolló la entrevista con dos egresados que laboran en la propia Universidad de Guadalajara, uno en un Centro Universitario en la Zona Metropolitana de Guadalajara y otro en el Centro Universitario que se ubica en el área rural (Colotlán) el tercero labora en

una Institución del estado de Michoacán (el Consejo Estatal de Planeación de la Educación Superior).

A partir de los testimonios de los egresados se recuperan los juicios, los valores, las creencias presentes en sus afirmaciones, que dan cuenta de las resignificaciones que ha tenido lugar en ellos a partir de su formación como Doctores en Educación, ya que de acuerdo con las investigaciones de cognición social, los individuos piensan, perciben y recuerdan en función de “quien” creen ser y del sitio que creen tener en el mundo” (Fiske y Taylor, 1984, p. 4)

¿Quién es un Doctor en Educación?

Giménez (2007, p. 56) afirma que las experiencias similares de vida generan ciertas estructuras mentales a las que se denominan representaciones sociales, esquemas o redes de elementos cognitivos fuertemente interconectados que representan conceptos genéricos, almacenados en la memoria, esto es la forma interiorizada de la cultura.

Por lo tanto la pertenencia social implica compartir aunque sea parcialmente los modelos culturales (de tipo simbólico-expresivo) de los grupos o colectivos en cuestión. La construcción del sentido surge en la interacción, por ello la identidad constituye un elemento vital en la vida social, ya que las interacciones dentro de un grupo suponen la autopercepción de su identidad por los actores y del sentido que tiene su acción.

El posgrado proporcionó un espacio físico con un sistema cultural en donde a partir de las interacciones entre los diferentes actores, los estudiantes socializaron, significaron y dieron sentido a su formación como Doctores en Educación.

Los tres testimonios priorizaron un aspecto diferente en la representación del Doctor en Educación.

En la identidad se articulan dos tipos de procesos identitarios: los actos de atribución, es decir la identidad dada por otros o “identidad virtual” y los actos de pertenencia que expresan el tipo de individuo se quiere ser, es decir la identidad para sí o “identidad real”, esta articulación se entiende como una negociación entre los demandantes de identidad y las ofertas de identidad.

En los testimonios de los Doctores podemos encontrar estos actos de atribución, en las percepciones de los “otros”. La renegociación de un significado se observa mediado por las normas y reglas socialmente:

De los requerimientos de los mercados laborales, es decir, la Universidad de Guadalajara acepta para su ingreso, a maestros y doctores, pero obviamente favorece que sean doctores, los ingresos a PROMEP, al SNI tienen implicaciones de que uno sea doctor, las redes internacionales de trabajo te piden que seas doctor; el aspecto social ahí está y eso es lo que me ha brindado (S1).

Los “otros” significativos son aquellos que los sujetos recuerdan y mencionan, puesto que su discurso les llevó bien a una aceptación de un hecho o a una confrontación con su propia versión, los docentes del Doctorado les presentaban la mirada del “certificador”.

El programa del Doctorado presentó un marco normativo, enunciado en una serie de objetivos y en un perfil de egreso, con ello se objetivaba una representación social de “Doctor en Educación”, los docentes enunciaron los rasgos deseables, las competencias que tendrían que desarrollar, las funciones a desempeñar para construir la “máscara”¹ de Doctor, fueron asumidos de manera diferenciada.

En el cruce de las diferentes versiones se enfatizó que el “Doctor” realiza investigación “seria”, resuelve problemas, conoce a partir de la investigación, está sujeto a evaluación constantemente, a la vez que el grado proporciona una “posición social” un estatus al brindar las “credenciales” para ser elegible miembro de ciertos grupos legitimados por los certificadores, como al reconocerle parte de un símbolo reconocido socialmente

Ya cuando ven que uno tiene esa formación, como que los espacios para el trabajo, todo eso como que se mejoran en función de la calidad de doctor que uno tiene (S3).

Esta asignación de un estatus de “Doctor” puede implicar una sensación de alejamiento del grupo académico con el que se interactúa, que al ser concientizado lleva a una toma de postura;

No hay digamos ni un intento de alarde de la diferencia que pueda existir entre mí y mis alumnos por ejemplo que son de licenciatura, no lo utilizo con esa carga emotiva de que me signifique algo, una diferencia entre todos los seres de la tierra y lo que yo hice, no, hay una satisfacción pero no hay una creencia de que soy un extraterrestre (S2).

Los procesos identitarios aunque son heterogéneos, utilizan la tipificación como un mecanismo común, lo que implica la existencia de tipos identitarios, es decir, un número limitado de modelos socialmente legitimados para realizar combinaciones coherentes de identificaciones. Estas categorías que sirven para identificar a “los otros” y para identificarse a uno mismo, son diferenciadas, van a depender de los espacios sociales donde ocurren las interacciones y según las temporalidades biográficas e históricas en las cuales se desarrollen las trayectorias.

Esto genera una ambivalencia ante la nueva “mascara” asignada socialmente y su propia autodefinición:

Porque no me percibo en el trabajo como Doctor, me puedo autodefinir en ciertos momentos como docente, y en ciertos momentos como investigador, entonces la pregunta que ni siquiera me la he planteado, pueda tener una respuesta, no me siento doctor pues, me puedo percibir docente o investigador; pero insisto que es mucho esta en la parte como se autodefine uno (S1).

La identidad se construye en la articulación compleja de las categorías y posiciones heredadas de una generación a otra, de las estrategias identitarias desarrolladas en las instituciones en las cuales interactúan los sujetos, pero también el sujeto es capaz de resignificar y transformar estas atribuciones identitarias impuestas por los otros a partir de sus experiencias vividas.

¹ De acuerdo a Goffman (1981).

Este enfrentamiento entre las creencias de los otros y las personales permiten resaltar el diálogo interno, la autopercepción o actos de pertenencia, como se asumen internamente como Doctores.

Resignificar la identidad a partir de la intención de llegar a ser un Doctor en educación, implica adoptar nuevas formas de interactuar, Goffman (1981, p.3) afirma que los individuos actúan, representan el rol otorgado por las instituciones, dependiendo del escenario en el papel que el individuo va a interpretar (utilización de máscaras) y “en la medida en que esta máscara representa el concepto que nos hemos formado de nosotros mismos, el rol de acuerdo con el cual nos esforzamos por vivir, esta máscara es nuestro “si mismo” más verdadero, el yo que quisiéramos ser”.

Un componente importante para la actuación es la “fachada” que esta compuesta entre otras cosas por la indumentaria, el lenguaje, las expresiones faciales, los ademanes, los modales, que en suma proyectan la apariencia que el actuante quiere mostrar a su público, entre más coherentes sea la fachada con el rol a interpretar más creíble es la actuación.

Advierte Goffman que la “fachada” se convierte en una representación colectiva, una fachada social determinada tiende a institucionalizarse en función de las expectativas estereotipadas abstractas a las cuales da origen.

Una credencial, el estatus, la investigación, la “máscara de Doctor”

El 100% de los egresados de la generación 2002-2005 ingresaron a sus estudios de formación inicial universitaria entre los años 1980 a 1990, de ellos el 88% en Universidades Públicas que durante esos años tuvieron como prioridad apoyar a las clases populares para su ingreso y permanencia en la institución. Son la primera generación con estudios universitarios (88%) la escolaridad de sus padres abarca un rango de primaria no terminada, de carrera técnica o de escuela Normal, por lo que no pudieron heredar a sus hijos un capital cultural legitimado por título o certificado, sin embargo a partir de sus afirmaciones los hijos incorporaron la “creencia” de que el estudio de una profesión elevaría la calidad de vida de sus hijos

Habría que estudiar más precisamente las causas de las razones que determinan estos destinos excepcionales, pero todo hace pensar que se las puede encontrar en las singularidades del medio familiar (...) esas familias presentan una situación cultural original en la medida en la que proponen una esperanza subjetiva más intensa de acceder a la universidad (Bourdieu y Passeron, 2003, pp. 43,44).

Resultaba particularmente significativo indagar en las dinámicas familiares que generaron en los hijos el deseo de trascender la tradición escolarizada y el oficio desempeñado por la familia de origen

A partir de la reconstrucción de la historia familiar, los padres y madres son las personas que los Doctores consideran que los impulsaron para buscar una constante formación y superación laboral, a partir de palabras de aliento, de demandas de esfuerzo, en ocasiones de obligarles a tomar cursos, les llevaron a adquirir el “gusto” por la escuela. Se

confirma la denominación de “esforzados” ya que parten de un grupo familiar que no presenta un capital relacional que les facilite su incorporación o permanencia en los estudios universitarios y de posgrado, sin embargo les proporciona un sustento económico, afectivo y disciplinario que les posibilita incorporarse con éxito a los estudios superiores.

Las expectativas de padres hacia los Doctores y sus hermanos por lo tanto era que fueran profesionistas como sinónimo de una calidad de vida más alta, de acuerdo a sus testimonios, el apoyo se brindó sin hacer diferencia por el género de sus hijos, se les explicitó su confianza en que lograrían transitar con éxito por la escuela.

En estas familias el apoyo a hijos fue generalizado, por lo que a excepción del segundo testimonio, la siguiente generación los hermanos en general desarrollan estudios universitarios y en el tercer caso dos hermanos alcanzan el grado de Doctores.

En estas transacciones entre las identidades heredadas y las identidades pretendidas a partir de la nueva posición que se asume, suele mediar el conflicto, una manera de objetivar dicho conflicto puede llevar a la omisión de mencionar la escolaridad o el oficio de los padres por el 44 % de los miembros de esta generación en la encuesta,

Entre las necesidades rechazadas o transfiguradas está en principio la vinculación con un medio social, los estudiantes se suelen poner de acuerdo para eludir la simple referencia a la profesión de sus padres, sea cual fuese (Bourdieu y Passeron, 2003, p. 61).

La confrontación con un medio escolar o laboral que implica el desarrollo de una nueva forma de relacionarse, interactuar, la adopción de nuevas tradiciones, costumbres, lenguaje, para identificarse con nuevo contexto cultural, puede llevar a los sujetos en transición a una negación del origen, sin embargo a partir de los testimonios anteriores se constata el reconocimiento a los padres por el apoyo recibido, por lo que se interpreta dicha omisión como parte de la renegociación intersubjetiva que tiene lugar en un proceso de transacción una resignificación del vínculo de origen.

Antes de identificarse con un grupo profesional, un individuo desde la infancia construye a través de la relación familiar una identidad social que le es dada a través de la socialización con el grupo social de pertenencia. Sin embargo las profesiones, empleos y oficios familiares no se asumieron por los egresados, sus expectativas acerca de sí mismos, en un primer momento no estaba totalmente perfilado, fue a partir de las interacciones con las instituciones escolares y laborales que cada uno decidió estudiar un Doctorado.

En este transitar por instituciones escolares se verifica una resignificación del hacer, de las expectativas y de la identidad, Dubar (1991) nombra como estrategias identitarias aquellas que se construyen a partir de la articulación de transacciones objetivas y subjetivas.

Contexto objetivo

Las transacciones objetivas se encuentran al nivel del eje relacional, en los diferentes territorios, instituciones escolares en que se interactúa. Se deja de lado la “identidad heredada” y se conforma una nueva figura identitaria, “la identidad pretendida” esta transición se ha denominado transacción biográfica (Loeza, 2007, P. 127).

La familia de los Doctores constituye un marco de referencia para en estas transformaciones que proporciona a los Doctores una especie de “espejo” para valorar su nueva identidad, por los más cercanos afectivamente

El reconocimiento de la familia a su nueva identidad como Doctor(a) es una fuente de profunda satisfacción, se sienten valorados por su núcleo familiar, en esta resignificación social el grupo los ha legitimado con conceptos como “despierta orgullo”, “es un modelo” “causa buena impresión”.

En el caso de los Doctores su grupo familias no lograron proporcionar a sus descendientes un capital relacional, pero les proporcionaron otros elementos de apoyo a su permanencia en el posgrado, menos evidentes pero igualmente efectivos: apoyo en las actividades cotidianas, en las dinámicas familiares (el cuidado de la casa, de los hijos) esto proporcionó a los Doctores la tranquilidad para que continuar estudiando. En este punto resulta notoria la diferencia entre las condiciones de apoyo entre género, la Doctora tuvo que realizar estas acciones para su familia además de las demandas que los estudios de posgrado le exigían.

Sigue prevaleciendo en Jalisco una marcada falta de apoyo a la mujer académica, una tradición que le demanda un doble esfuerzo, por el estereotipo del rol femenino a ser la “que sirve” a la familia, o que realiza las actividades de atención a los hijos, además de las exigencias de las instancias escolares y/o laborales.

En el testimonio de la Doctora al narrar sus esfuerzos por desarrollar sus estudios y a la vez continuar proporcionando la atención materna a los hijos objetivada en acompañamiento y cuidados, se puede percibir la culpa por distraer su energía a los estudios del Doctorado, lo cual no se observa en sus colegas masculinos, se podría interpretar que persiste en la mujer académica la representación social de la madre tradicional lo que la condiciona a esforzarse aún más que sus compañeros, llevándola a la extenuación.

La realidad de las relaciones estructurales de dominación sexual se deja vislumbrar a partir del momento en que se observa, por ejemplo que las mujeres que han alcanzado puestos muy elevados (ejecutivas, directoras generales del ministerio, etc.) tienen que “pagar” de algún modo su éxito profesional con un “éxito” menor en el orden doméstico (divorcio, matrimonio tardío, soltería, dificultades o fracasos con los niños, etc.) y en la economía de los bienes simbólicos, o, al contrario, que el éxito de la empresa doméstica tiene a menudo como contrapartida una renuncia parcial o total al gran éxito profesional (a través especialmente, de la aceptación de “beneficios” que sólo son fácilmente concedidos a las mujeres porque las dejan al margen de la carrera por el poder: media jornada o similares) (Bourdieu, 2000, p. 131).

En el caso de los Doctores la familia se ajustó a sus necesidades, en el caso de la Doctora ella tuvo que ajustar sus necesidades formativas al cumplimiento de sus obligaciones familiares, además de manejar sus sentimientos de culpa por hacerlo.

La posesión de un fuerte capital cultural no basta por sí solo para dar acceso a las condiciones de una verdadera autonomía económica y cultural respecto de los hombres (Bourdieu, 2000, p. 132)

Es notorio que la figura paterna de la Doctora fue quien en su infancia le aportó los elementos formativos para rebasar este estereotipo femenino tradicional ya que con sus acciones y sus palabras le invitó a transformarlo:

Incluso pleitos ahí en la familia porque mi mamá nos quería poner a cocinar a las mujeres, y mi papá le exigía que nos dejara libertad...él tenía muy claro que la educación era fundamental, para el progreso tanto de una nación como del sujeto. Y sobre todo con las mujeres... que porque si nos iba mal en el matrimonio, estuviéramos preparadas y supiéramos salir adelante en la vida, entonces fue mucha la insistencia de parte de él (S2).

La reproducción de estructuras tradicionales, de estereotipos que limitan la participación, la formación de la mujer en espacios académicos, frecuentemente es propiciado por la propia mujer, (en este caso su mamá) que ha internalizado ese *habitus* esa forma de ver y percibir la realidad, que se ha acostumbrado a percibir como natural estas demandas sociales de doble esfuerzo para la mujer, por ello el sentimiento de culpa.

Se puede considerar que dentro de la resignificación de su identidad la Doctora se encuentra en la transición por transformar el estereotipo de madre tradicional, sin embargo prevalecen las estructuras interiorizadas de su propia madre, como el elemento experiencial que es más impactante que las palabras de su padre.

Estos principios se transmiten en lo esencial de cuerpo a cuerpo, sin necesidad de la conciencia y del discurso, escapan en buena parte a la presión del control consciente y a través de ahí a las transformaciones o a las correcciones (Bourdieu, 2000, p. 119).

Respecto a sus hijos su preocupación principal es la calidad de vida que desarrollen; las expectativas acerca de la formación de sus hijos se corresponde con los intereses particulares de cada Doctor, con aquello que consideran valioso, que en su propia trayectoria de vida les resultó efectivo para permanecer con éxito.

La generación anterior se preocupó por enfatizarles a los Doctores la importancia de lograr un título universitario para elevar sus condiciones de vida, ahora ellos se abocan a proporcionar las mediaciones necesarias para que sus hijos logren mejores condiciones de vida: la capacidad para solucionar problemas, la autogestión y toma de decisiones responsable y la disciplina.

Los herederos de estos Doctores inician su propio itinerario escolar desde una posición más cercana al espacio académico que sus padres, la familia ahora si pueden ofrecerles a sus hijos una tradición de estudio, una disciplina formativa, y una red de relaciones laborales y personales que les facilite su incorporación y permanencia en los estudios superiores.

Las expectativas a futuro de los Doctores son semejantes en la dimensión académica realizar investigación, consolidar redes de investigación, desarrollar una docencia de calidad, todo ello implica la exigencia de continuar desarrollando sistemáticos de formación continua.

Se asumen dentro de una dinámica de exigencia que les demanda la formación continua, se reconocen no herederos de una tradición familiar que los sustentara en sus estudios sino afortunados por trascender el nivel sociocultural en el cual inician sus trayectorias escolarizadas, asumen que ellos adolecían de una red familiar que les proporcionara una estructura de relaciones para incorporarse laboralmente con éxito, tampoco contaban con un capital económico con qué financiar su trayectoria escolar, fue su propio esfuerzo aunado a ciertos programas propuestos por instancias (CONACYT, Universidad de Guadalajara) lo que les ha permitido permanecer y posicionarse en un sistema educativo.

La escuela un espacio de realización

Las trayectorias escolares de los miembros de la cohorte 2002-2005 del Doctorado en educación del CUCSH, los presentan como estudiantes que han desarrollado (antes y después del posgrado) procesos de formación continua de manera constante, durante los cuales el 22% obtuvieron reconocimientos como estudiantes destacados.

A su ingreso al doctorado presentaban condiciones familiares diversas constituyendo un grupo heterogéneo: El 22% cursaron el posgrado entre los 30 y 40 años de edad, el 55% entre los 40 y 50 años y otro 22% entre 50 a 60 años y la mayoría (77%) contaban con un empleo de base. El 88% se habían casado y tenían hijos, de los cuales el 44% eran niños, el 33% eran adolescentes y otro 44% adultos.

Es en el nivel de Maestría que el 44% de los egresados de la generación 2002 emigran hacia el área educativa, deciden ingresar a este programa de doctorado por requerimientos laborales, lo cual no excluye su agrado por el área educativa:

Las trayectorias escolares fueron reubicadas de estudios en otras áreas disciplinares a la educativa, esto implica una transformación de las estructuras cognitivas para abocarlas a los nuevos objetos de estudio, asimismo implica revalorar este campo disciplinar desde las preconcepciones anteriormente interiorizadas.

“La identidad no es otra que el resultado a la vez estable y provisorio, individual y colectivo, subjetivo y objetivo, biográfico y estructural de los diversos procesos de socialización, que conjuntamente, construyen los individuos y definen las instituciones” (Dubar, 1991), la identidad es una construcción que implica una interacción dinámica entre los elementos subjetivos del individuo y la realidad concreta.

Su ingreso al Doctorado es asumido como un privilegio, que les demandó esfuerzos extras, pero que tenían la firme convicción de ser retribuidos por ello, de acuerdo a su particular condición de vida, cada uno de los estudiantes experimento el volver a ser estudiantes en esta etapa desde diferente ángulo, con enorme alegría por el ingresar al posgrado elegido, por el apoyo de su esposa aprendiendo a la vez a ser padre. La sensación de haber iniciado tarde al tener que experimentar la condición de estudiante desde tres roles diferentes: estudiante, madre y trabajadora, que nos vuelve a evidenciar las diferencias en las condiciones por género y en la alegría por volver a ser estudiante y

continuar desarrollando procesos reflexivos de manera sistemática a la par que coordinar un espacio académico.

La experiencia laboral durante sus estudios de doctorado fue asumida de manera diferenciada, como limitante cuando no se relacionaba con los procesos del Doctorado y como un espacio para reflexionar y aplicar conocimientos adquiridos en el posgrado cuando sí se relacionaba.

El grupo de pares

Los puntos de coincidencia en esta generación 2002-2005 son: el punto de partida de los Doctores, puesto que en su mayoría (88%) son la primera generación con estudios de posgrado, que provenían de hogares en que se les establecía como meta los estudios profesionales, además de la trayectoria esforzada, así como la certeza de que el trabajo en equipo les permitiría alcanzar su meta los llevó a cohesionarse como grupo.

En el posgrado se establecen lazos de pertenencia mediante procesos de socialización secundaria (Berger y Luckmann, 2003) en donde se construye una visión compartida de la profesión. Entre las estructuras construidas en el Doctorado, esta la sustitución de actitudes de protagonismo por el desarrollo de liderazgos académicos regionales, interinstitucionales, el trabajo colegiado fue un aprendizaje que se desarrolló en el doctorado, permitió a los estudiantes a evitar la competencia entre sí para conformar equipos de trabajo, se reasumieron como equipos de líderes.

Asesores distantes, asesores cercanos

Los miembros de esta generación asumen su destino de nuevos “elegidos”, que se han esforzado dentro de un programa de Posgrado dentro del Padrón de Excelencia y han logrado “las mejores credenciales” lo que legitima su estatus. Mediante un proceso interaccional en donde los significados, las normas los comportamientos, valores y roles se cuestionan y se negocian por los miembros del grupo escolar, así la socialización se entiende como un proceso dinámico de la acción social. Dubar explica que las Universidades, gremios y otros cuerpos formativos proveen de títulos habilitantes a sus egresados (“retórica de entrenamiento”) certificados que los proveen de las “credenciales” que les de acceso a los “mejores puestos laborales”.

En este proceso los asesores son parte fundamental para el desarrollo de los procesos de aprendizaje, la asignación de “credenciales” y para la legitimación de los procesos formativos.

La interacción con los docentes, asesores, tutores en este contexto de posgrado llevo a los estudiantes a confrontarlas con sus experiencias previas como estudiante, cada uno subraya aquel elemento que le resulta prioritario en la representación social que ha construido de ser asesor o tutor: el primero enfatiza la necesidad de mantener a la par de los conocimientos teóricos y metodológicos la actitud de cercanía afectiva, de relación con los alumnos. La segunda subraya el aspecto académico y la falta de un cuerpo de asesores consolidado teórica y metodológicamente, el tercero enfatiza la importancia de

la disciplina en los procesos y la oportunidad de dialogar entre asesor y asesorado para normar los criterios de trabajo.

Las instituciones formativas requieren que sus miembros experimenten un periodo de formación en parte para mantener una cierta ascendencia sobre los egresados, por otra parte para fomentar en ellos la impresión de que han sido reconstituidos por su experiencia de aprendizaje y que están ahora situados en un nivel diferente del de otros profesionales. Esto proporciona la justificación de ser de la institución, por lo que requiere legitimar dichos procesos por medio de símbolos de estatus como reconocimientos y distinciones a los estudiantes que permanecen y sobresalen en estas actividades. Sin embargo es necesario que también en la institución formadora se escuche el testimonio de los egresados para conocer desde su perspectiva, los factores que limitaron su formación.

Las principales críticas se centran en la formación de los asesores especialmente en la metodología y en sus habilidades didácticas para trabajar con el grupo, también la actitud de lejanía que llegaban a asumir frente a los estudiantes, así como las dinámicas de rivalidad o lucha por espacios de poder entre asesores las mencionan como los elementos que limitaron su formación, en segundo término se puntualiza que las condiciones socioeconómicas no fueron las más convenientes. Se hace notoria la capacidad de autogestión para suplir aquellas necesidades que no eran cubiertas por el posgrado.

La reinserción laboral

A su egreso del doctorado el 66% de los egresados al ingresar al posgrado laboraban en la Universidad de Guadalajara el 22% en el ITESO y el 11 % en un Organismo del Gobierno del Estado de Michoacán, a su egreso del programa se desempeñan como docentes, investigadores y administrativos en los niveles de bachillerato, licenciatura, posgrado en la Universidad de Guadalajara (88%) en la Secretaría de Educación Jalisco (22%) y en un Organismo del Gobierno del Estado de Michoacán (11%).

El grupo de Doctores egresados de esta generación se ha formado como equipo de trabajo, comparte significados respecto a la práctica del investigador:

En el trabajo cada sujeto interioriza subjetividades, valoraciones, actitudes, se apropia de una identidad laboral construida al asumir la mirada de los otros y autodefinirse como parte de ese espacio laboral. El cambio de actividad productiva modifica los mundos intersubjetivos en tanto que genera nuevos órdenes subjetivos. Esto conforma un acervo social de conocimiento que le permite al sujeto dar sentido a sus acciones en el trabajo.

Ruíz, (2000) señala que en las trayectorias se enlaza una serie de variables, como la influencia de la institución formadora, los antecedentes familiares, los procesos de socialización, las representaciones subjetivas de la profesión y las percepciones del éxito profesional y se articulan con las funciones, valores y relaciones experimentadas por los egresados dentro de su campo laboral, lo que se genera oportunidades de ascenso laboral y movilidad social.

Los miembros de esta generación 2002-2005 al ingresar al programa de Doctorado se habían integrado a equipos de trabajo que les proporcionaron un capital relacional que vino a sustituir la falta de capital familiar. La pertenencia a un grupo o red laboral proporciona a los egresados un capital social que les permite la movilidad laboral, los tres egresados entrevistados cambiaron en el último año (2010) tanto de empleo como de empleador.

“Los sujetos no actúan ni dan significado sólo por su situación en las estructuras, pero para actuar pasan por el proceso de dar sentido y decidir los cursos de la acción” (De la Garza, 2000, p. 28) propiamente el trabajo como parte de mundo intersubjetivo, es un espacio convergente de subjetividades. Cada contexto tiene sus propias singularidades, se encuentra permeado por relaciones de poder, por tradiciones, entre otros factores que condicionan las prácticas de los investigadores.

Conclusiones:

Como se pudo constatar a partir de los testimonios previamente presentados, los sujetos seleccionados para indagar en las dinámicas identitarias que han desarrollado se puede apreciar que cada espacio laboral ha brindado espacios para renegociar la identidad asumida en el Posgrado a partir tanto de las certificaciones y acreditaciones de los Doctores egresado del Posgrado, como de las instancias certificadoras (CONACYT, ANUIES).

No se puede excluir el factor político en las dinámicas entre fuerzas y las luchas de poder en los espacios académicos en que se han incorporado los Doctores, Dubar (2001) considera que es en el trabajo es donde se puede conformar en esta sociedad en crisis, los procesos identitarios más importantes de los individuos, por el lugar que ocupa el trabajo en la sociedad y el sentido que se le atribuye.

Al escuchar versiones de una misma práctica es posible relacionar los actos de atribución de los otros en relación con los actos de pertenencia de los propios Doctores, y reflexionar en el cruce de ambos procesos identitarios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Berger, Peter L. y Thomas Luckmann (1983) *La construcción social de la realidad*, Amorrortu editores, Argentina.

Bourdieu, Pierre (1991) *La distinción, criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, México.

----- (2000) *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona.

Bourdieu, Pierre y Jean Claude Passeron (2003) *Los herederos, los estudiantes y la cultura*, siglo XXI editores, Argentina.

Bouzas, Alfonso (s.f.) *Aprendizaje industrial en la frontera norte de México*, STPS.

Casas R. y Valenti, G. (2000), *Dos ejes en la vinculación de las Universidades*, Plaza y Valdés-IISUNAM-UAM, México.

De la Garza, Enrique (1997) "Trabajo y mundos de vida", en Zemelman Hugo (coor) *Subjetividades; umbrales del pensamiento social*, Anthropos, Madrid.

_____ (2000) *Tratado latinoamericano de Sociología del Trabajo*, Fondo de Cultura Económica, México.

_____ (2005) "Del Concepto ampliado del trabajo al de sujeto ampliado", *Nuevo tratado de estudios laborales*, UAM, México.

----- (2006) *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques*, Anthropos, UAM-Iztapalapa, España. Giménez Gilberto (2007), *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, ITESO-CONACULTA, México.

Di Fillipo (1981) *Desarrollo y desigualdad social en la América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México.

Dubar, Claude (2001) "El trabajo y las identidades profesionales y personales " *Revista Latinoamericana de Estudios del trabajo*, año 7, No. 13, Buenos Aires.

Fiske, ST y Taylor SE (1984) *La cognición social I*. Reading, Mass.: Addison-Wesley Pub. Co.

Friedmann, Georges y Naville, Pierre (1961) *Tratado de sociología del trabajo*, FCE, México.

Garabito Ballesteros , G. (s.f.) *el trabajo en la identidad y la identidad en el trabajo*, consultado el 7 de marzo de 2010 en www.iztapalapa.uam.mx/amet/congresoqueretaro/programa_mayo17.ppt

García Salord, S. (2001) "Las trayectorias académicas: de la diversidad a la heterogeneidad" en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, enero-abril 2001, vol. 6, num. 11, México.

----- (2006) "Relación estudiantes-trabajo desde una rica diversidad de ópticas" en *Revista Mexicana de Investigación educativa vol. 11 abril-junio*.

Giménez, Gilberto (2007), *II Cultura e identidades en Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, colección intersecciones, coedición ITESO-CONACULTA.

Gleiser Salzman, Marcela (1997) *Identidad, subjetividad y sentido de las sociedades complejas*, FLACSO, México.

Goffman, E. (1981): *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

Graffigna, María Luisa (2004) "Identidad Laboral e identidad social, la construcción simbólica del espacio social", *Revista sobre cambio social año IV*, número 14, invierno 2004, Buenos Aires.

Jiménez M. S: (2005) *Trayectorias laborales de biólogos agropecuarios de la Universidad Autónoma de Tlaxcala*, Disertación doctoral no publicada, Universidad Autónoma de Tlaxcala, México.

----- (2009) "Tendencias y hallazgos en los estudios de trayectoria: una opción metodológica para clasificar el desarrollo labora" en *Revista electrónica de investigación educativa* 11, consultado el día 7 de marzo de 2010 en <http://redie.uabc.mx/vol10no2/contenido-jimenez.html>.

Landesmann, M., H. Hickman y G. Parra, *Memorias e identidades institucionales, Fundadores y herederos en Psicología Iztacala*, Juan Pablos Editor-UNAM FES IZTACALA-CONACYT, México.

Loeza Reyes, L. (2007) "Identidades políticas: el enfoque histórico y el método biográfico" en *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*, México.

Muñoz Izquierdo, C. (1994) *Formación universitaria y ejercicio profesional y compromiso social, Resultado de un seguimiento de egresados de la Universidad Iberoamericana*, Universidad Iberoamericana, México.

Orozco H (2000) *Seguimiento de egresados de la licenciatura en Biología Agropecuaria de UAT. Generaciones 1988-1998*. Manuscrito no publicado, Universidad Autónoma de Tlaxcala, México.

Pérez Islas, J. A. y Arteaga, M.(2001) "Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo" en E. Pieck (coord.) *Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social*, UNICEF-CINTERFOR-OIT, México.

Ramírez Rosales, v. (2009) "*La construcción de la identidad profesional de las normalistas tlaxcaltecas*", Edición electrónica gratuita. Texto completo en www.eumed.net/tesis/2009/vrr/ .

Ruiz E. (2000) *Formación, profesión y actividad laboral de los ingenieros de la industria manufacturera. El caso del área metropolitana de la ciudad de México*. Disertación doctoral no publicada, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, Distrito Federal.

Schütz, Alfred y Luckmann, Thomas (1973) *Las estructuras del mundo de vid*, edit. Amorrortu, Buenos Aires.

Vargas, R. (2000) "Trayectoria profesional de los ingenieros en la industria maquiladora electrónica: el caso Sanyo Video componentes", *Revista electrónica de investigación educativa* 2, consultado el 5 de junio de 2001 en: <http://redie.ense.uabc.mx/vol2no2/contenido-vargas.html>

Várguez, Luis A (1999). *Identidad, Henequén y Trabajo. Los desfibradores de Yucatán*. Colegio de México, México.